

Ramón CASAS Y CARBO

(Barcelona, 1866-1932)

Alfonso XIII, rey de España, c. 1904

Óleo sobre tela, 73 x 60 cm

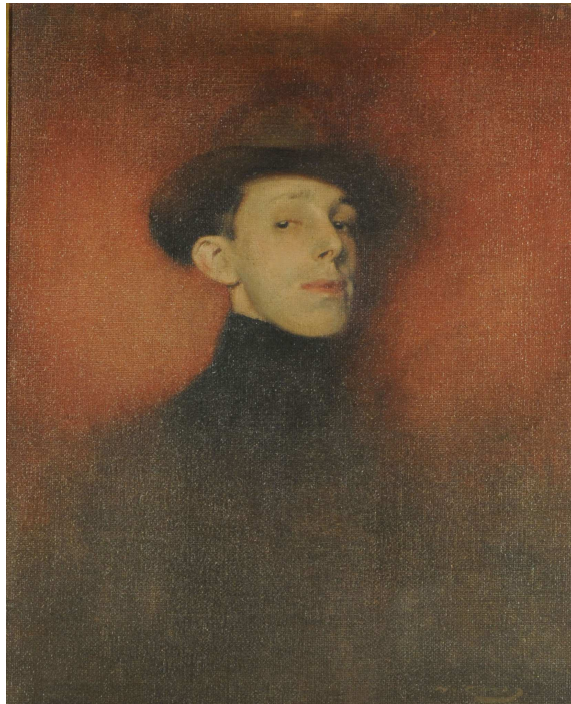
Inv: 2597

Adquisición de la Comisión Nacional de Bellas Artes, 1908 (posiblemente en la Primera Exposición organizada por el "Comité Permanente de las Exposiciones de Bellas Artes en el extranjero")

INSCRIPCIONES: Firmado ángulo inferior derecho: "R. Casas"

PROCEDENCIA: Posiblemente el artista, 1904-1908.

EXHIBICIONES: *Primera Exposición* organizada por el "Comité Permanente de las Exposiciones de Bellas Artes en el extranjero", Pabellón Argentino, Buenos Aires, 1908, s. n.; *Después de Goya ... Antes de Picasso*, Fundación San Telmo, Buenos Aires, 1988, Nº 6; *Ciento veinte años de Pintura Española, Muestra en conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América. 1810-1930*, Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires, 1991, p. 136 y reprod. p. 217; *Otros emigrantes. Pintura española del Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires*, Caja de Madrid, Madrid; Museo de Santa Cruz, Toledo; Edificio del Reloj, Puerto Autónomo de Valencia, Valencia; Centro Cultural Borges, Buenos Aires, 1994 -1996, Nº 42; *La pintura española (1880-1930) en la colección del M.N.B.A.*, Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires, 2007, s/n.



Tras el éxito rotundo de su exposición individual en la Sala Parés de Barcelona, en 1900, Casas se convirtió en el retratista más codiciado de la burguesía barcelonesa. Durante la primera década del siglo XX, mientras su prestigio social iba en ascenso - siendo este cuadro un claro ejemplo de su reputación -, sus inquietudes pictóricas declinaban en cuanto a la incorporación de novedades; así, su obra fluctuaba entre dos polos: el anecdotismo y el conservadurismo. En 1904, residió temporalmente en Madrid; en ese lapso se le encargó un retrato ecuestre de Alfonso XIII, el joven rey que contaba con dieciocho años. A tal efecto tomó apuntes del natural en el taller del escultor Agustín Querol (1860-1909). Como resultado de esos bocetos se cuenta con un retrato ecuestre (Museo del Palacio de Riofrío, Segovia), expuesto en 1905 en la Société Nationale de Paris, luego adquirido por el millonario norteamericano Charles Deering - cliente habitual de Casas -; con un retrato del rey vestido como Gran Maestre de la Orden del Toisón de Oro (Museo de Arte Moderno, Barcelona), y con un *Estudio* (Museo de Arte Moderno, Barcelona, Nº 11382), sin firmar ni datar, que obtuvo primera medalla en la Exposición Internacional de Barcelona de 1907. La obra conservada en la colección del Museo Nacional de Bellas Artes es una réplica de dicho estudio, pero firmada,

lo que hace pensar que a partir del estudio del natural Casas realizó varias versiones del retrato del monarca.¹

Esta obra, de sugestiva atmósfera, se aleja de la formalidad típica de la representación de la realeza, adecuándose más a la juventud del retratado que a su posición social. El rostro del joven emerge de un marco difuminado, con gran cuidado de los detalles fisonómicos que se destacan por su luminosidad, y está envuelto en un aura de misterio que involucra al espectador a través de la mirada. Su cuerpo, que pierde materialidad y definición en el fondo neutro de factura similar, hace que el foco de atención puesto en el rostro evidencie su estado de ánimo en detrimento de atributos externos como los de realeza - característica del retrato cortesano de aparato - que están totalmente ausentes. Para lograr esa atmósfera vaporosa y sugestiva, Casas le dio un importante rol a la trama de la tela, de gruesos hilos, que contribuye a la vibración lumínica y al difuminado de los contornos. La sensación de profundidad está prácticamente eliminada haciendo que el retratado flote casi fantasmagóricamente en un no-espacio, regido por matices de rojo desaturado, que contrastan con la alta definición dibujística de sus rasgos. En esta obra se combina la sutileza del dibujo de Casas con su espíritu modernista en el tratamiento del tema. El modernismo, que en pintura buscó defenderse del cientificismo positivista de la fotografía, se pone de manifiesto en la atmósfera y la composición de aire flamenco. El cromatismo del maestro catalán, modelado durante su juventud al calor tanto del impresionismo parisino como de las inquietudes de Ignacio de Zuloaga y, particularmente, de la obra del francés Eugène Carrière (1849-1906), parece encontrar en esta pintura un delicado equilibrio con la plasticidad y volumetría dada por el dibujo definido del modernismo.

¹ Existe también un retrato del rey de idéntico gesto al del M.N.B.A. pero en traje militar con bastón y sin sombrero, que se halla en el Ministerio de Hacienda de España. Está firmado y no fechado, pero por su factura es posible que derive de los bocetos tomados para el retrato ecuestre.

BIBLIOGRAFÍA:

1964

LARCO, Jorge, "Texto y selección gráfica", en: R. M. Larraiza, *La pintura española moderna y contemporánea I De Goya al impresionismo*. Madrid, Ediciones Castilla, p. 128.

LARRAIZA, R. M., *La pintura española moderna y contemporánea. Repertorio gráfico*, v. 3. Madrid, Ediciones Castilla, il.160.

1997

FERNÁNDEZ GARCÍA, Ana María, *Catálogo de pintura española en Buenos Aires*. Oviedo, Universidad de Oviedo/Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, N° 129, p. 47.

2006

ARTUNDO, Patricia (org.), *El arte español en la Argentina. 1890-1960*. Buenos Aires, Fundación Espigas, reprod. p. 69.

BALDASARRE, María Isabel, *Los dueños del Arte. Coleccionismo y consumo en Buenos Aires*. Buenos Aires, Edhasa, p.230.